

EL ARTE DE LEER A NIETZSCHE. ALGUNOS PROBLEMAS HERMENÉUTICOS

THE ART OF READING NIETZSCHE: SOME HERMENEUTICAL PROBLEMS

Damián Pachón Soto¹

Universidad Industrial de Santander

Correo: dpachons@uis.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4809-2365>

| 65 |

DOI: <https://doi.org/10.24054/pse.v3i3.3560>

Recibido: 15 de enero del 2025 Aceptado: 28 de enero del 2025 Publicado: 11 de febrero del 2025

.....
Cómo citar: Pachón Soto, D. (2025). El arte de leer a Nietzsche. Algunos problemas hermenéuticos . Revista
Presencias, Saberes Y Expresiones, 3(3). <https://doi.org/10.24054/pse.v3i3.3560>
.....



Derechos de autor 202X Revista Presencias Saberes y Expresiones (PSE).
Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0.

Resumen. La filosofía de Nietzsche es un abismo, produce vértigo. En ella no hay seguridades, no hay sentencias definitivas, no hay dictámenes apodícticos, axiomas euclidianos. No era la intención de Nietzsche dogmatizar. Por eso la lectura de su obra resulta supremamente difícil, pues su carácter asistemático impide seguir una construcción conceptual, deductiva, donde desde una idea se desprenden otras en cadena, formando un hilo de Ariadna que permita seguir el desenvolvimiento de sus pensamientos. No hay en su obra guía alguna², que permita seguridad y ofrezca tranquilidad sobre ciertos contenidos. Por eso su filosofía termina siendo una selva difícil de andar y en la cual, como en toda selva agreste, es posible perderse. Es por esa razón que leer a Nietzsche se convierte en una experiencia, en una aventura donde el puerto o la llegada no se vislumbran claramente; donde el horizonte no se extiende hacia el caminante ofreciéndose como sendero para ser seguido. En lo que sigue quisiera explorar algunos problemas que acarrea el acercamiento a la obra de Nietzsche. Para ello, (1) parto de tres testimonios que ponen de presente la dificultad de su lectura, para con base en ellos, (2) pasar a plantear ocho cuestiones hermenéuticas en torno a la interpretación de su obra; (3) finalmente, se exploran algunas posibles salidas a esos problemas, terminando con las conclusiones.

Palabras clave: Hermenéutica, Filosofía de Nietzsche, Interpretación, Aforismos.

Abstract: Nietzsche's philosophy is an abyss; it induces vertigo. Within it, there are no certainties, no definitive judgments, no apodictic decrees, no Euclidean axioms. It was not Nietzsche's intention to dogmatize. This is why reading his work is supremely difficult, as its unsystematic nature prevents following a conceptual, deductive construction where one idea leads to others in a chain, forming an Ariadne's thread that allows one to trace the development of his thoughts. There is no guide in his work that offers security or reassurance about certain contents. Thus, his philosophy ultimately becomes a dense jungle, difficult to navigate, and in which, as in any wild jungle, it is easy to get lost. This is why reading Nietzsche becomes an experience, an adventure where the port or destination is not clearly visible; where the horizon does not stretch out before the traveler, offering itself as a path to be followed. In what follows, I would like to explore some of the challenges that arise when approaching Nietzsche's work. To do so, (1) I begin with three testimonies that highlight the difficulty of reading him, and based on these, (2) I proceed to raise eight hermeneutical questions regarding the interpretation of his work; (3) finally, I explore some possible solutions to these problems, concluding with some final remarks. In fact, *Ecce Homo* (Nietzsche, 1997a) cannot be considered a guide, as it is an autobiographical text that sheds light on some aspects of his major works but does not provide a path or a specific order for reading them. Moreover, it does not encompass the entirety of his oeuvre

Keywords: Hermeneutics, Nietzsche's Philosophy, Interpretation, Aphorisms.

¹ Doctor en filosofía por la Universidad Santo Tomás. Profesor Titular Universidad Industrial de Santander, y Profesor Visitante Asociado de la Kobe City University of Foreign Studies, Japón. Miembro de la Sociedad Colombiana de Filosofía.

² De hecho, *Ecce Homo* (Nietzsche, 1997a) no puede considerarse tal, pues es un escrito autobiográfico que ilustra sobre algunos aspectos de sus obras principales, pero no es una guía, un camino, que muestre un determinado orden de lectura. Por lo demás, tampoco abarca la totalidad de su producción.

1. Introito

"Su obra [la de Nietzsche] es un proceso viviente que se va perfeccionando, no una sala de conferencias de la cual se puede uno marchar luego con algo sólido en la mano". (Mann, 1983, p. 21).

La filosofía de Nietzsche es un abismo, produce vértigo. En ella no hay seguridades, no hay sentencias definitivas, no hay dictámenes apodícticos, axiomas euclidianos. No era la intención de Nietzsche dogmatizar. Por eso la lectura de su obra resulta supremamente difícil, pues su carácter asistemático impide seguir una construcción conceptual, deductiva, donde desde una idea se desprenden otras en cadena, formando un hilo de Ariadna que permita seguir el desenvolvimiento de sus pensamientos. No hay en su obra guía alguna³, que permita seguridad y ofrezca tranquilidad sobre ciertos contenidos. Por eso su filosofía termina siendo una selva difícil de andar y en la cual, como en toda selva agreste, es posible perderse. Es por esa razón que leer a Nietzsche se convierte en una experiencia, en una aventura donde el puerto o la llegada no se vislumbran claramente; donde el horizonte no se extiende hacia el caminante ofreciéndose como sendero para ser seguido.

En lo que sigue quisiera explorar algunos problemas que acarrea el acercamiento a la obra de Nietzsche. Para ello, (1) parto de tres testimonios que ponen de presente la dificultad de su lectura, para con base en ellos, (2) pasar a plantear ocho cuestiones hermenéuticas en torno a la interpretación de su obra; (3) finalmente, se exploran algunas posibles salidas a esos problemas, terminando con las conclusiones.

2. Los testimonios

En primer lugar, no deja de ser curioso que Giorgio Colli, quien junto con Mazzino Montinari estableció la edición más acabada y más completa de la obra de Nietzsche (1980) después de las conocidas falsificaciones a que fue sometida, sostuviera en 1974:

Quien para interpretar a Nietzsche utiliza sus citas es un falsario, porque le hará decir lo que a él le venga en gana, intercalando según a pereza palabras y frases auténticas. En la mina de este pensador se hallan toda clase de metales: Nietzsche lo dijo todo, y dijo también lo contrario de todo. Y en general es deshonesto utilizar las citas de Nietzsche cuando se habla de él; porque de esta manera se da valor a las propias palabras aprovechando la sugestión que suscita la introducción de las suyas. (Colli, 2000, p. 150).

En segundo lugar, el gran escritor alemán Thomas Mann, quien le dedicó varias conferencias a Nietzsche, sostuvo en 1947:

Lo que Nietzsche ofrece es no sólo arte, también el leer a Nietzsche es un arte. Y aquí no es admisible ninguna torpeza, ninguna simpleza. En la lectura de

³ De hecho, *Ecce Homo* (Nietzsche, 1997a) no puede considerarse tal, pues es un escrito autobiográfico que ilustra sobre algunos aspectos de sus obras principales, pero no es una guía, un camino, que muestre un determinado orden de lectura. Por lo demás, tampoco abarca la totalidad de su producción.

Nietzsche resultan necesarias todas las clases de astucia, de ironía, de reserva. Quien tome a Nietzsche en sentido propio, quien tome a Nietzsche a la letra, quien le crea, está perdido. (Mann, 2010, p. 130).

Y, sin embargo, Thomas Mann (2010) sostiene que la filosofía de Nietzsche es un "sistema perfectamente organizado, desarrollado a partir de un único pensamiento básico que impregna todo" (p. 128).

En tercer lugar, entre los contemporáneos estudiosos de Nietzsche, una época donde el arrume de estudios sobre el pensador alemán puede llenar una biblioteca monumental, y donde se espera que esos estudios contribuyan a una mayor claridad sobre su pensamiento, las incertidumbres continúan. Mónica Cragolini (2001) ha sostenido:

Una de las características del modo de filosofar de Nietzsche que permite la apertura a otras formas de entender el pensamiento, es el aspecto tensional de su filosofía, esa presencia de la negación que no se resuelve en una síntesis [...] al negador y maestro de la sospecha, no le 'sigue' el Nietzsche afirmador y creador de nuevos sentidos como si una 'evolución' del pensamiento obligara a afirmar después de negar, a construir después de destruir, olvidando el poder de la negación. No existe superación del 'no' por el 'sí', sino que tal vez lo característico del pensamiento nietzscheano sea justamente el mantenimiento de la tensión entre el sí y el no. Mantenimiento de la tensión que se compadece con una visión trágica de la existencia, que impide toda síntesis totalizadora. (p. 49).

3. Los problemas hermenéuticos

Asumidas con cierto cuidado estas tres autorizadas referencias que ponen de presente la dificultad de enfrentarse a Nietzsche, de leerlo, de intentar llegar al centro (Thomas Mann) de su filosofía, a su único pensamiento (Heidegger), surgen estas posibles cuestiones: 1) ¿es verdad que no podemos citar a Nietzsche para justificar o sustentar una afirmación o un juicio, porque el alemán lo dijo todo y lo contrario de todo, tal como sostiene Colli?, 2) ¿con la introducción de una cita de Nietzsche cuando se habla de él, el lector está introduciendo, más bien, sus propios prejuicios, sus propias animadversiones, su propia subjetividad, como lo da a entender Colli, pero también Germán Cano (2013)⁴? De la cita de Thomas Mann me interesa resaltar: 3) ¿hay en Nietzsche un sistema y qué clase de sistema es éste? De la cita de Mónica Cragolini, cabe extraer las siguientes cuestiones: 4) ¿qué significa una filosofía tensional que nunca totaliza? Y, 5) ¿es esta falta de síntesis compatible necesariamente con el concepto de lo trágico?

A este cúmulo de preguntas cabe adicionarle algunas propias: 6) ¿es posible una lectura objetiva de Nietzsche?, 7) ¿qué papel juega el "sujeto", el lector, en la lectura del filósofo alemán?, 8) ¿qué papel desempeña el perspectivismo en esta hermenéutica de la obra de Nietzsche? Todas las anteriores son preguntas difíciles. Tratar de responderlas implica tener en cuenta, tentativamente, estos aspectos: 1) el problema del estilo aforístico y el pensamiento sistemático, 2) los

⁴ Dice Cano (2013): "El primer riesgo (de leer a Nietzsche) es la proyección subjetiva del intérprete, que sólo busca reconocerse en el texto, reforzando sus prejuicios o, peor aún, su narcisismo, abortando por tanto todo posible diálogo. Aquí el intérprete está tan preocupado en verificar las categorías que ha anticipado que no escucha nada de la obra" (p. 14).

argumentos de autoridad y, yendo contra el propio Nietzsche y desatendiendo sus propias recomendaciones, 3) asumir algunas de sus afirmaciones. De tal manera que estos problemas no resuelven simplemente acusando al lector o escritor de usar malas fuentes, acusarlo de falta de preparación filosófica o, lo que sería más sencillo, acusarlo de no haber leído suficientemente a Nietzsche. Hacer estas acusaciones implica evadir los problemas sobre todo cuando no se ha escrito mucho o nada sobre el pensador alemán o, cuando se asume que la propia autoridad- ya que se cuenta con un buen nombre en el mundo de la filosofía- basta para solventar las cuestiones; o lo que es peor, cuando, como dice Cano (2013), se tiene la tentación de “elevator al clásico [...] a una altura tan estelar o monumental que se impida todo diálogo con él” (p. 14), es decir, cuando se lo adula, se lo sigue, se toma partido por él (algo que Nietzsche no recomendó, pero que consideró inevitable no hacer) y se lo convierte en un ídolo, en una especie de Dios que no tiene fisuras y cuenta con respuestas para todo, pasando por alto que “Tal vez os ha engañado” (Nietzsche, 1992a, p. 122).

4. Algunas posibles salidas

En lo que sigue pretendo dar algunas posibles respuestas a estas inquietudes, advirtiendo a-dogmáticamente- lo cual no implica asumir un escepticismo radical- que son sólo esbozos, trazos; que las respuestas son sólo posibles caminos. Así que no pretendo juicios perentorios o concluyentes, sino que me mantendré en el camino de cierto escepticismo saludable que le apuesta a la probabilidad⁵; y, también, implícitamente, seguiré algunos postulados de la lógica negativa desarrollada por el filósofo argentino-brasileño Julio Cabrera, en especial dos principios:

[1] A todo argumento se le puede siempre oponer por lo menos un contra-argumento. Siempre están disponibles argumentos contra cualquier postura filosófica. No existen pues posturas ‘invulnerables’, resultados definitivos [...]; [2] las contra-argumentaciones surgen de, por lo menos, las siguientes fuentes: (a) los argumentadores trabajan con diferentes significados de los mismos términos; (b) los argumentadores no aceptan las mismas premisas y presupuestos; (c) los argumentadores no aceptan que de las premisas asumidas por ambos se sigan las conclusiones que se pretenden extraer. (Cabrera, 2015, p. 67).

El aforismo y el sistema

Hechas las anteriores advertencias, un comienzo para tratar de resolver los problemas enumerados es asiendo el tema del aforismo y la a-sistematicidad de la obra de Nietzsche, fuente de todas estas preguntas.

El aforismo se caracteriza, en términos generales, por su brevedad, laconicidad y sinteticidad. Puede ser autosuficiente; permite plantear ideas sin necesidad de dar mayores explicaciones. Es útil para el bosquejo, el atisbo, el esbozo, la aproximación; para lanzar el dardo de sentido, fuerte, punzante, provocador, irritante. Con el aforismo estas sencillas y auto-contenidas frases sirven para

⁵ Es decir, al escepticismo que nos transmitió Sexto Empírico o a algunos de los postulados plantados ya por el escepticismo antiguo recogidos por Diógenes Laercio (2006), por ejemplo, cuando dice: “A toda razón se opone otra”. (p. 323).

merodear el tema, dar una insinuación, circundar las ideas y hasta expresar ingeniosas ocurrencias. Por eso se presta para divagar sobre las cuestiones y, sin embargo, un aforismo bien logrado puede convertirse en la pastilla condensada de un gran calado y profundidad. Es ahí cuando el aforismo reemplaza tratados e, incluso, puede sustituir lo que Hegel (2002) llamó “la labor del concepto”, mediante la cual se llega a “los verdaderos pensamientos y la penetración científica” (p. 46). Al respecto dijo Nietzsche (2000):

El aforismo, la sentencia, en el que yo soy el primer maestro entre alemanes, son las formas de la ‘eternidad’; es mi ambición decir en diez frases, lo que todos los demás dicen en un libro-, lo que todos los demás no dicen en un libro”. (p. 135-136).

Así, aforísticamente, escribieron Nietzsche, Cioran, Lichtenberg y Nicolás Gómez Dávila, para sólo mencionar cuatro ejemplos (Pachón, 2011). Todos ellos tuvieron una pluma danzante, alegre, mordaz e ingeniosa. Con todo, el aforismo trae problemas a la hora de comprender y de interpretar los contenidos de un pensamiento filosófico, pues:

A causa de su carácter epigramático, el aforismo se presta para expresar en forma comprimida lo esencial de una cosa, pero calla la prueba, la explicación y la ilustración y, sobre todo, no se preocupa de la articulación de su contenido con el conjunto de conceptos a que pertenece. Tiene, pues, la tendencia a relajar el carácter sistemático propio de la filosofía y a dejar los pensamientos sueltos y fluyentes, estado en que no es difícil someterlos a las más heteróclitas combinaciones. (Cruz, 2014, p. 97).

De esas “heteróclitas combinaciones” surgen las más diversas interpretaciones, acomodaciones, ocurrencias, contradicciones y simplificaciones de la obra de un pensador. El aforismo de suyo implica un pensamiento no totalitario, sin embargo, conspira contra la unidad misma de un corpus, de una filosofía. Este estilo, como es bien sabido, ha perjudicado la comprensión de la filosofía de Nietzsche e, incluso, como mostró el propio Heidegger (2013), llevó a que no se lo considerara un “pensador estricto, sino un filósofo poeta” (p. 19).

La opción de Nietzsche por el aforismo y la crítica del sistema se explica por su frágil salud. Después de 1876, como se sabe, su enfermedad empeora, lo cual tiene un desenlace en su salida de la universidad en 1879. Esta enfermedad le impedía un esfuerzo sostenido y permanente sobre los textos, a la vez que afectaba su ritmo escritural. De tal manera que Nietzsche optó por dos salidas: la primera, optar, “con mucho esfuerzo”, por el aforismo como estilo escriturario; la segunda, acudir al fragmento, el cual, si bien le posibilitaba argumentar mejor sus posturas, no podía equipararse al clásico tratado de la tradición alemana. Nietzsche (2000) justificó su “obligada elección” diciendo: “Yo desconfió de todos los sistemáticos y me aparto de su camino. La voluntad de sistema es una falta de honestidad” (p. 38). El sistema era para Nietzsche deshonesto, cercenador, era la jaula de hierro del pensamiento. Para Nietzsche, más bien, “los sistemas

filosóficos deben considerarse como métodos educativos del espíritu [...] con su exigencia unilateral de que se vean las cosas precisamente de esta manera y no de otra" (1992b, p. 132). Es decir, los sistemas con su arquitectura conceptual son más bien formas de disciplinar la mente, de ofrecer una guía que le ponga plomo y peso al entendimiento como decía Bacon y que, de paso, impongan ciertas verdades. Por eso si en el sistema de Hegel existen las triadas, y todo se resuelve ya sea en la síntesis o si desemboca en el espíritu absoluto que se sabe a sí mismo, en Nietzsche esa placentera resolución no aparece por doquier. Aquí no hay tranquilidad post-esfuerzo, no hay calma, no hay dicha, no hay "castillo de certezas" (Zambrano, 2001, p. 87).

Frente a lo aquí planteado, cabe una pregunta: ¿se puede descalificar la filosofía de Nietzsche porque está escrita en aforismos, fragmentariamente? Sobre esta pregunta hay que decir dos cosas: la primera, que en la historia de la filosofía ésta se ha expresado en una multiplicidad de estilos: las frases cortas y enigmáticas de Heráclito, las cartas de Epicuro y Séneca, los discursos, las meditaciones, los escolios, las confesiones, los tratados, los comentarios, el ensayo, etc. De tal manera que la forma aforismo no descalifica por sí misma una filosofía, pues hay muchos ejemplos de filosofías asistemáticas, que no por ello han sido descartadas como verdadero pensamiento. La segunda, que toda manifestación humana, toda poiesis, en fin, el "espíritu objetivo" como diría Hegel, tiene una unidad, una cierta unidad. De tal manera que la unidad también se dice de varias maneras como sostuvo María Zambrano (2011) en su defensa de Ortega y Gasset. Así, el sistema abierto también es una cierta unidad a la que van compareciendo los logros filosóficos, sus claridades, sus problemas, y de esta manera se ensancha la filosofía y el pensamiento mismo, ya que el pensar no está clausurado de una vez por todas, sino que se va conquistando o va aconteciendo, se va revelando o se va intuyendo en ciertos destellos, en momentos de suma lucidez o exaltación, en éxtasis, tal como Nietzsche (1992b) 'concibió' el concepto del eterno retorno, su pensamiento más violento, más abismal, "la más grande de las doctrinas" (p. 163).

De tal manera que el lector de Nietzsche no tiene por qué prescindir del aforismo o del fragmento, pues si se procede inductivamente estos aforismos constituyen los particulares desde los cuales se empieza a elevar gradualmente la interpretación hasta la captación de esa "secreta" unidad, de esa unidad presentida o presumida que se trata de reconstruir. Este es el empeño, el desiderátum, el esfuerzo al cual no se puede claudicar, sin embargo, se deben tener en cuenta varios problemas de este inductivismo: cómo organizar el material, es decir, por dónde empezar, con qué criterios y, por otro lado, tener presente que este primer paso ofrece múltiples posibilidades, lo que conlleva a tener conciencia de que el resultado al cual se llega es tan sólo una probabilidad, tal como en la inducción se habla de ella (y no de la certeza) al hablar de la conclusión. Así las cosas, la "reconstrucción" de la filosofía de Nietzsche arroja un resultado posible. Es, ha sido y seguirá siendo así. Eso explica las múltiples interpretaciones que ha originado su pensamiento. Sin embargo, si Nietzsche dijo todo y lo contrario de todo, si en su pensamiento hay contradicciones como también lo aseguró Karl Jaspers, un asunto no se

puede dirimir de acuerdo a las instancias afirmativas y negativas, lo cual sería un simple ejercicio aritmético de suma y resta⁶; tampoco se puede dirimir, tal como se hace en la hermenéutica jurídica, diciendo que una ley posterior deroga o prevalece sobre una anterior, pues en el caso de Nietzsche no es tan fácil determinar si un fragmento o aforismo posterior sustituye, “suprime”, matiza o relativiza un aforismo anterior (en términos cronológicos), ni tampoco es sencillo establecer si el escritor le dio mayor importancia a su obra publicada en vida frente a los apuntes guardados para su libro definitivo, que nunca publicó, y que apareció, manipulado, en 1901 como *La voluntad de poder*⁷. En este caso, sólo sirve la capacidad relacional del hermeneuta, mirando los textos y los contextos, la intertextualidad, sentidos e intenciones del autor. Es decir, aquí a lo sumo sirve eso que los juristas han llamado interpretación sistemática con la cual pretenden una interpretación integral de la constitución, y a la que se acude con el fin de lograr la presunta unidad y coherencia mentada arriba para situar una norma (en nuestro caso un aforismo o fragmento) dentro de una visión más amplia.

Veamos un ejemplo de este proceder: si bien Heidegger se limitó a algunos aforismos de Nietzsche, los posteriores a 1880, no cabe duda que a partir de esos aforismos construyó un armazón, una arquitectura con unidad y coherencia. Por eso en su monumental y criticado estudio afirmó que: “estos fragmentos no podemos llamarlos en realidad fragmentos”, ni mucho menos pensar que la obra de Nietzsche es inacabada, pues eso supondría que “el pensador falló en el intento de hallar la configuración interna de su pensamiento único” (Heidegger, 2013, p. 390). Es esa apuesta la que le permitió poner en el centro de la filosofía de Nietzsche a la voluntad de poder y al eterno retorno, y de paso, situar a Nietzsche dentro de la historia de la metafísica.

Los argumentos de autoridad.

Para leer a Nietzsche tampoco se puede prescindir de las autoridades, del argumento de autoridad. Es claro que a la verdad no se debe llegar por consenso, pues ésta no siempre es el acuerdo de una comunidad, ni de unos genios, pues en la Edad Media la mayoría estaba de acuerdo con el geocentrismo, pero Copérnico demostró, en el siglo XVI, que todos estaban equivocados. Así las cosas, la verdad no depende del número, sino del libre examen y juicio de cada persona que luego puede asentir con lo que han dicho otros. Como dijo Francis Bacon (2011): el consenso verdadero “es el que surge de la libertad de juicio coincidente en un mismo resultado, después de un examen previo de la cosa” (p. 110). Es decir, el argumento de autoridad y el peso de las posturas de la tradición se pueden evaluar y su fuerza dependerá de la argumentación ofrecida, de la solvencia de la autoridad en ciertos temas, de su destreza en ramas como la filología, en trabajos de edición de sus obras, de su establecimiento, de las traducciones que haya realizado. Aquí los argumentos de autoridad deben ser tomados con reserva, pero si pasan el libre examen deben ser asumidos, al fin y al cabo, ellos indican o sugieren caminos que el hermeneuta o lector de Nietzsche puede comprobar por sí mismo o puede andar con su propio método.

⁶ Es decir, sumando y restando afirmaciones en pro y en contra de una determinada posición.

⁷ Aquí es necesario tener en cuenta, como dice Andrés Sánchez Pascual, que Nietzsche finalmente publicó, en 1888, *El anticristo* como producto final de lo que sería su libro *Transvaloración de todos los valores*. El anticristo, pues, sustituyó todos sus planes para su libro *La voluntad de poder*.

Atendiendo al propio Nietzsche

Al problema de los sentencias, aforismos o fragmentos aparentemente contradictorios en la obra, debe sumarse el hecho de cada uno de ellos ofrece variadas interpretaciones: el propio Nietzsche (1992b) fue claro cuando dijo: “Un mismo texto permite incontables interpretaciones: no hay una interpretación correcta” (p. 87). En *La genealogía de la moral*, sostiene: “Un aforismo, si está bien acuñado y fundido, no queda ya ‘descifrado’, por el hecho de leerlo; antes bien, entonces es cuando debe empezar su interpretación, y para realizarla se necesita un arte de la interpretación” (Nietzsche, 1996, p. 30).

Es decir, el aforismo no se da de manera transparente con univocidad de sentido. Todo lo contrario, tiene una “textura abierta”, puede ser equívoco. Aquí lo que opera es una multiplicidad posible de sentidos, de perspectivas. También hay que tener en cuenta que así como el ser humano no puede librarse de Dios mientras siga creyendo en la gramática, y así como las palabras son duras piedras, detrás de ellas, de cada texto, hay otros textos, otros sedimentos, otras interpretaciones, pues “la estructura del lenguaje es ya una interpretación de los hechos [...] Mientras sigamos creyendo en la gramática, mientras contemporicemos con un lenguaje estereotipado todos los ídolos y los fetiches de la dominación gozarán de perfecta salud” (Botero, 2002, p. 63). Esto lo tenía claro Nietzsche. De ahí el papel crítico de la genealogía para desenmascarar sentidos ocultos, momificados, pétreos. Todos estos aspectos ponen de presente la multiplicidad de la interpretación. De ahí que tal vez otros textos de Nietzsche ayuden a descifrar el sentido o lo que el autor quiso decir, ayuden a solventar una inquietud; tal vez una autoridad en su filosofía ofrezca elementos para esclarecer algunos aspectos, tal vez su biografía muestre horizontes, pues en el caso de Nietzsche, según lo dijo él mismo, no hay diferencia entre ser humano y obra.

Lo que el lector encontrará, si acude por ejemplo a las autoridades, son interpretaciones distintas y hasta contradictorias. Es decir, lo que va a encontrar es combate de interpretaciones, lo cual es compatible con la doctrina del agonismo nietzscheano (Nietzsche, 2011a), doctrina tomada de Heráclito y que permea toda la obra de Nietzsche desde su temprano combate con la filología clásica (Gutiérrez, 2000). Ese antagonismo se da en el nivel ontológico y en el óntico, si bien Nietzsche privilegió el análisis del primero. De ahí que una interpretación vital o lo que sea una filosofía se impone por las fuerzas que se han tomado a otras interpretaciones y a otras filosofías. Esto implica que el sentido no es previo, sino que es resultado y por lo mismo está atravesado por la lucha, el combate y el conflicto. Por eso Nietzsche ha dicho que no se trata finalmente de “buscar el sentido de las cosas, sino de introducirlo” (1992b, p. 40). Es lo que hará, por ejemplo, un gran filósofo al enfrentarse a los problemas de la tradición filosófica; es, palabras más, palabras menos, lo que hizo el propio Nietzsche en su polémica con el cristianismo y en su combate con la metafísica. Fue lo que hicieron, también, Heidegger y Gilles Deleuze, para nombrar dos ejemplos.

Lo anterior quiere decir que es la voluntad de poder, dinámica, múltiple,

inestable, que atraviesa al hermenauta, la que impone en un momento dado una perspectiva; es su vitalidad, es su ejemplaridad, su excelencia, su jerarquía, la capacidad para distanciarse, la que dota de sentido, la que otorga, crea, legisla. Así se materializa el filósofo artista, el filósofo legislador que dice: “¡Así debe ser!” (Nietzsche, 1997b, p. 166).

De lo anterior se desprende estas preguntas: ¿cómo suprimir el “sujeto” que hace una interpretación? ¿Cómo pretender objetividad al momento de tratar de asir la obra de Nietzsche, al leerla? Hay que tener en cuenta aquí que el sujeto, así como el yo, son ilusiones, son ficciones (1992b), por lo tanto, quien se acerca a un texto no tiene una conciencia límpida, clara, transparente, pues ésta es social; el sujeto ha sido “subjetivado” previamente, por eso tiene pre-juicios e intereses; él no es una tabula rasa, está determinado por lo que “es”, por su constitución histórica. Ya viene equipado y dotado con un arsenal previo, con sus horizontes, y es con esos medios como se enfrenta a una obra. Es dentro del círculo hermenéutico (Vattimo, 2002)⁸ donde sucede el drama, donde se da también la lucha entre el aparente sentido del aforismo y los pre-juicios del hermenauta, donde se da la tensión entre una interpretación heredada y las herramientas propias del lector; es allí donde se define el combate, donde surge lo nuevo, donde se mantiene el aspecto tensional de la filosofía, donde se dirime o se decide la apuesta interpretativa, donde se columbran nuevos caminos. Y diremos, donde la fuerza (o fuerzas), “en su relacionalidad” (Deleuze, 2008, p. 14-15), adquieren una dirección.

Por otro lado, la objetividad que el joven Nietzsche- aquél en plena tensión entre la ciencia y el arte- creía que apartaba el corazón del ánimo, es también una ilusión, un constructo humano, no una cosa en sí, pues no hay nada detrás de la apariencia. La objetividad es, pues, una construcción, pues no hay correspondencia entre el sujeto y el objeto, no hay un mundo en sí que aparezca nítidamente en el sujeto reflejante y al que éste pueda acceder. Y aquí no se puede olvidar las relaciones que se han establecido entre Nietzsche y Kant, en el sentido de que es el “sujeto” el que construye el objeto de conocimiento, le impone sus leyes, pues la naturaleza sin el ser humano es muda, y ha sido el humano el que ha inventado la causalidad, las leyes naturales, las líneas, “el ser”, “la cosa”, las superficies, en fin: “son los poderosos quienes han convertido en ley los nombres de las cosas; y entre los poderosos, los mayores artistas de la abstracción son los que han creado categorías” (Nietzsche, 1992b, p. 94); o como dice en *La ciencia jovial*: “Nosotros nos hemos construido un mundo a medida en el que podemos vivir” (Nietzsche, 2011b, p. 684). Esa imposibilidad de alcanzar la objetividad en el acceso al mundo natural, se da también en las ciencias del espíritu. Nietzsche lo sabía claramente cuando “construyó” también su interpretación del mundo griego y puso su “filología del futuro”, como la llamó Ulrich Von Wilamowitz, el acérrimo crítico de *El nacimiento de la tragedia*, al servicio de la vida, de la cultura, de la regeneración de Alemania. En estos términos, también, y a pesar de los rigores filológicos, las autoridades y las pautas hermenéuticas, no se puede pretender una interpretación objetiva, única, verdadera, cierta, definitiva, etc., de la obra de Nietzsche. Aquí hay perspectivas en guerra, donde hay sólo gradaciones, donde ciertas interpretaciones pueden disputar mejor el asentimiento precisamente

8 El Círculo hermenéutico se entiende como la “peculiar pertenencia recíproca de ‘sujeto’ y ‘objeto’ de la interpretación”, por lo que “antes de cualquier acto explícito de conocimiento, antes de cualquier reconocimiento de algo como (als) algo, el conociente y lo conocido ya se pertenecen recíprocamente: lo conocido está ya dentro del horizonte del conociente; pero sólo porque el conociente está dentro del mundo que lo conocido co-determina”. (Vattimo, 2002, p. 37).

porque están transidas por cierto poder, por ciertas fortalezas.

5. Conclusiones

Si se atiende a la lógica negativa de Julio Cabrera, es posible que algún conocedor de Nietzsche tenga muchos contra-argumentos a los que se han expuesto en el apartado anterior. Y no sólo eso. Es posible que tenga otras perspectivas y otros puntos de vista que pueda argumentar. Es posible, asimismo, que considere que se ha interpretado mal o que no se ha entendido nada de Nietzsche, que se han tergiversado y acomodado sus conceptos a los propios desvaríos. Todo esto es posible, y, sin embargo, el autor se expone a sus refutaciones, a las cuales, seguramente, podrá dar una buena cantidad de contra-argumentos. Concluyendo:

Lo dicho arriba sobre el aforismo y sobre el sistema en filosofía, así como lo afirmado en torno al problema del sujeto que lee, que no es límpido, y sobre el tema de la objetividad, permite responder a las cuestiones planteadas por Colli (las cuestiones 1 y 2), así como a las expresadas en las preguntas 6 y 7. También permite responder a la pregunta 3 derivada de la cita del escritor Thomas Mann, en el sentido de que si bien el propio Nietzsche aborrecía el pensamiento sistemático en su obra se puede encontrar efectivamente un sistema, pero un sistema abierto, (como los biológicos, es decir, ciertas estructuras no clausuradas que permiten una comunicación y un intercambio con el exterior). Así, en esta clase de analogía, puede concebirse un sistema filosófico abierto, que, desde luego, choca con la idea tradicional de “sistema” en la historia de la filosofía.

La advertencia de Mann de que no se le puede creer a Nietzsche y tomar a la letra, se puede interpretar en el sentido de que no hay que asumirlo literalmente, sino que debe situárselo en su contexto específico, en cada obra, en cada momento, atendiendo al uso de una metáfora, o acudiendo a una hermenéutica sistemática donde, a través de otras obras, puede comprenderse la aparente paradoja, contradicción o verdadera semántica con la que ha dicho algo; atendiendo también a cuál Nietzsche habla, cuál máscara aparece, si la del filólogo, la del filósofo, la del psicólogo, la del poeta, la del músico o la del esteta. Por ejemplo, es posible traer aquí esta valiosa advertencia del filósofo colombiano Rafael Gutiérrez Girardot (2000):

¿Fue Sócrates el pensador y descubridor de la causalidad, de la lógica, de la actividad racionalista? ¿No cabe el reproche de Nietzsche, más bien, a los hábiles sofistas? Causalidad, lógica, racionalismo son nombres modernos, y cuando Nietzsche inculpa a Sócrates y no, por ejemplo, a Aristóteles, de haber creado esos ‘ismos’ no dice nada en contra del Sócrates histórico, sino de la cultura moderna que veía en la vívida actualización racionalista del mundo antiguo la verdadera realización del hombre y del progreso humano. (p. 51).

En cuanto a lo planteado por Mónica Cagnolini, cabe decir que la filosofía tensional, aquella que se mantiene en un “entre”, donde no hay resolución y no se totaliza, es precisamente la característica que hace de Nietzsche un pensador

sumamente fructífero, abierto a distintas miradas y distintas lecturas. En este sentido, Nietzsche es una posibilidad, pero esta característica sólo reafirma lo planteado arriba, en últimas, el hermeneuta de Nietzsche, cuando comete una lectura, una interpretación, una apuesta, se mueve en ese “entre” y sin embargo, termina creando alguna especie de corte semántico, de límite, cierra algunas posibilidades de interpretación y “opta” e “impone” una cierta perspectiva. Esa perspectiva es una valoración y ésta valoración depende de “determinadas cantidades de fuerza y del grado de conciencia que se tiene de ellas”; las valoraciones son “leyes perspectivistas de acuerdo con la esencia de un hombre o de un pueblo” (1992b, p. 125). De tal manera que aquí la apuesta depende de la “esencia de un hombre”, a saber, del intérprete, del lector o del hermeneuta. Es este quien, en últimas, “decide”.

El argumento de Cragnolini, y también de Germán Cano, es que la filosofía tensional se compadece con lo trágico en Nietzsche, es decir, con ese “decir sí sin reservas aún al sufrimiento, aún a la culpa misma, aún a todo lo problemático y extraño de la existencia”; “el decir sí a la vida incluso en sus problemas más extraños y duros; la voluntad de vida”; el decir sí a la vida teniendo presente el dolor, padeciéndolo, canalizándolo, soportándolo, “sin sufrir por ello”, en fin, el amor fati (Nietzsche, 1997a, p. 69, 70 y 71). Sin embargo, las perspectivas y las elecciones, las creaciones, la capacidad configuradora... las interpretaciones, que no son otra cosa que producto de la voluntad de poder, también están al servicio de la vida, de su perpetuación y de su elevación. Se diría, que como “las verdades”, son errores necesarios para la vida. Se trata, entonces, de que “el valor para la vida decide en última instancia” (Nietzsche, 1992b, p. 80). Y esto quiere decir, que debemos soportar esta verdad, asumir esta apuesta, pero sin absolutizarla, sin asumirla como la única, la verdadera. Se trata, en consecuencia, de seguir viviendo trágicamente, con plena conciencia de que necesitamos del “error”, de que no son cosas en sí. Lo anterior quiere decir, que el perspectivismo de Nietzsche está al servicio de la vida y no implica superar lo trágico arrojándonos a la dulce felicidad de las ovejas, del Edén, del rebaño. Así, es posible dar respuestas a las cuestiones 4, 5 y 8, quedando claro, entonces, que, si bien la filosofía tensional va unida a lo trágico, la interpretación como perspectiva que sale de la tensión, ofrece una resolución momentánea, pero como tal, no choca con el sentido trágico de la vida. Es decir, que la interpretación que triunfa en un determinado momento, “suspende” momentáneamente lo trágico, pero debido a que el agonismo no es eliminable, se cae de nuevo en él, con lo cual lo trágico no es superable nunca. Con este último punto se da respuesta a la pregunta por el papel del perspectivismo en estos problemas hermenéuticos en torno a la lectura de Nietzsche, no sin dejar de agregar que, de hecho, el perspectivismo en sí mismo es para Nietzsche sinónimo de vitalidad, de fortaleza.

6. Referencias

- Bacon, F. (2011). La gran restauración (Novum Organum). Tecnos.
- Botero, D. (2002). La voluntad de poder de Nietzsche. Universidad Nacional.

Cabrera, Julio, (2015). "Del uno-latinoamericano a las multiplicidades francesas (por una genealogía de las genealogías). Tres críticas sustantivas y una metodológica a la Crítica de la razón latinoamericana de Santiago Castro-Gómez". Cuadernos de filosofía latinoamericana, 36 (112), 63-106.

Cano, G. (2013). "Volver a Nietzsche". En Vanessa, L. Nietzsche y el pensamiento político contemporáneo (pp. 13-20). Fondo de Cultura Económica.

Colli, G. (2000). Después de Nietzsche. Anagrama.

Cragolini, M. (2001). "La constitución de la subjetividad en Nietzsche. Metáforas de la identidad". En Meléndez, G. (comp.). Nietzsche en perspectiva (pp. 49-61). Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Siglo del hombre Editores.

Cruz, D. (2014). "El puesto de Nietzsche en la historia de la filosofía", en: Obras completas, Vol., II. Universidad Nacional de Colombia, Universidad de los Andes y Universidad de Caldas.

Deleuze, G. (2008). Nietzsche y la filosofía. Anagrama.

Gutiérrez, R. (2000). Nietzsche y la filología clásica. La poesía de Nietzsche. Editorial Panamericana.

Hegel, F. (2002). Fenomenología del espíritu. Fondo de Cultura Económica.

Heidegger, M. (2013). Nietzsche, (Traducción de Juan Luis Vermal). Ariel.

Laercio, D. (2006). Vida de los filósofos más ilustres. Grupo Editorial Tomo S.A.

Mann, G. (1983). "Un rebelde: Federico Nietzsche" (Traducción de Rubén Jaramillo Vélez). Revista Argumentos, 6-7, 13-29

Mann, T. (2010). Schopenhauer, Nietzsche y Freud. Alianza.

Nietzsche, F. (1980). Kritische Studien: Sämtliche Werke, Giorgio Colli & Mazzino Montinari (eds.), Berlín, DTV & Walter de Gruyter, 15 vols.

Nietzsche, F. (1992a). Así habló Zaratustra. Alianza.

Nietzsche, F. (1992b). Fragmentos póstumos (traducción de Germán Meléndez). Norma.

Nietzsche, F. (1996). La genealogía de la moral. Alianza Editorial.

Nietzsche, F. (1997a). Ecce Homo. Alianza.

Nietzsche, F. (1997b). Mas allá del bien y del mal. Alianza.

Nietzsche, F. (2000). *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza.

Nietzsche, F. (2011a). "Los filósofos pre-platónicos" (Traducción de Luis Fernando Moreno Claros), en: *Nietzsche I* (Estudio Introductorio de Germán Cano). Gredos.

Nietzsche, F. (2011b). *La ciencia jovial*, (Traducción de Germán Cano), en: *Nietzsche I*. Gredos.

Pachón, D. (2011). *Estudios sobre el pensamiento colombiano*, Volumen I. Ediciones Desde Abajo.

Vattimo, G. (2002). *Las aventuras de la diferencia*. Pensar después de Nietzsche y Heidegger. Península.

Zambrano, M. (2001). *Filosofía y poesía*. Fondo de Cultura Económica.

Zambrano, M. (2011). *Escritos sobre Ortega*. Trotta.